PATIO CRIOLLO

Sin techo,
cuadrado,
con la boca abierta vuelta hacia arriba
como los pichones,
la garganta rosa y los labios claros.

El alba baja hasta él
como con alas de pluma
y le pone en la boca
su ración de amanecer.

Luego,
desde los árboles callejeros
el canto humedecido de los pájaros
hace levantar al sol;
y el sol después de hacer su siembra de oro
por campos y arrabales
comienza a descolgarse por sus blancas paredes.

La vida de la casa vestida de percal
lo cruza alegremente durante las mañanas
con acompañamiento de canto de canarios
y gritos destemplados de cadenas de aljibe.

Luego, la familiar
canción de la loza y del metal;
el largo y perezoso bostezo de la siesta;
el frescor agradable de la virazón
que hace temblar las hojas de sus plantas
puestas en tinas verdes con los bordes cribados;

y en tanto el sol concluye de dibujar su arco,
bajo el verdor de la parra
la tardecita sin novio
entona una vidalita.

Fernán SILVA VALDES.